



Isabel Iglesias
Socia de la Fundación
Instituto de Estudios
Políticos y Sociales

Optimista de la voluntad y pesimista de la realidad

“Los empresarios tienen que enamorarse. Enamorarse a sus mujeres, a sus empleados, a sus colaboradores, a uno mismo, para ser los protagonistas de una gran pasión: la propia empresa” (Eco n° 176, Xaneiro 2006)

Lo decía el presidente de la C.E.P., José Manuel Fernández Alvarino, como clausura al acto de entrega de la quinta edición de los “Premios de Empresa 2005” el pasado 1 de diciembre. Por su parte, el presidente Touriño, afirmaba que “Galicia será lo que sean capaces de hacer sus empresarios”, al tiempo que prometía las “infraestructuras” que demandaba la C.E.P. Es bueno que lo relativo a la Igualdad haya entrado en lo políticamente correcto de este gobierno del cambio, pero está claro que serán necesarios todavía muchos discursos para que las neuronas se vayan asentando en una nueva infraestructura mental.

Probablemente siga siendo un problema de indicadores. Mientras que el cemento es algo tangible que se puede cuantificar, la evolución positiva en materia de eliminación de desigualdades no tiene una unidad de medida. Una cosa es hablar de economía sumergida que resta ingresos gubernamentales en forma de impuestos y otra muy diferente que la mitad dominante de la sociedad esté dispuesta a renunciar a la gratuidad y glamour de una situación individualmente muy rentable. Harta de tanto intento de disección y pretensión de

homogeneidad entre las que conformamos más del 50% de la población mundial, mi

“Mientras que el cemento es algo tangible que se puede cuantificar, la evolución positiva en materia de eliminación de desigualdades no tiene una unidad de medida”

percepción como ciudadana me habla de saturación teórica en forma de planes de igualdad, discriminación positiva o estudios de género. ¡Ojo... que no digo que no sean necesarios! Pero es que me parece una inversión excesiva para que luego le cuelen al “presidente del cambio” un broche poético tan vulgar.

Ni que decir tiene que en las fotos del acto se veían también mujeres, empresarias supongo, y que la CEP cuenta entre sus organizaciones integradas con la **Asociación de Empresarias de Pontevedra**, alguna de ellas con pareja, supongo. Puestos a tratar de humanizar la crueldad de las cuentas de resultados la cosa hubiera quedado un poco más pasable así: “Los empresarios tienen que amar.

Amar a sus parejas, a sus empleados, a sus colaboradores, a uno mismo, para ser los protagonistas de una gran pasión: la propia empresa”.

Aunque tendremos que seguir diciendo “la canciller alemana”, entre lo cotidiano se percibe alguna brisa refrescante. Y es que, a pesar del orgulloso eslogan que pasea en sus camiones una empresa tan gallega como Froiz que está “Al servicio del ama de casa”, las bolsas de la compra de muchos hombres se llenan de algo más que cervezas o latas de conserva.

Puede que peque de suspicaz pero juro que no las busco. Estas “perlas” me asaltan y cuando tengo papel y bolígrafo a mano, procuro inmortalizarlas. Una de mis preferidas la escuché no hace mucho en el tele-diario de la 2, concretamente el viernes 18 de noviembre a las 10:02 horas. En un breve reportaje donde se repasaba la influencia de París en los escritores, la frase final no tuvo desperdicio: “Y también están los que llegaron con lo puesto y París les resultó una puta demasiado cara”.

Sin comentarios. Soy lo que se dice una “optimista existencial”. También lo leí recientemente y me he apropiado de la definición que en el sentido griego defendía que las personas podían hacer cosas que merecieran la pena, sabiendo al mismo tiempo la gran dificultad para cambiar la naturaleza humana. Lo dicho, optimista de la voluntad y pesimista de la realidad.